

Suscripción en toda España
Trimestre..... 1,50 ptas.
Semestre..... 2,75 —
Año..... 5 —
Número atrasado. 0,25 —

NÚMERO SUELTO

10
céntimos

Año I.—Núm. 4



Suscripción en el extranjero
Año, 8 francos
Se admiten anuncios y re-
clamos en todas las planas.

NÚMERO SUELTO

10
céntimos

Madrid, Viernes 2 de Junio de 1911

Oficinas: Pizarro, 12

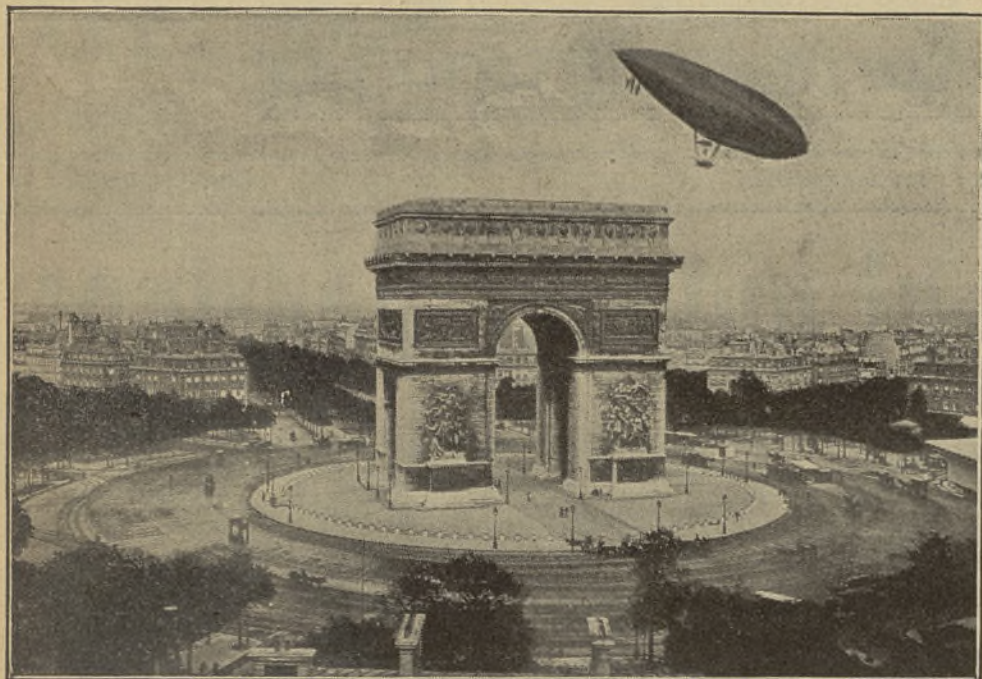
El Rey condecorando al aviador Vedrines



EL REY D. ALFONSO COLOCÓ A VEDRINES LA CRUZ DE ALFONSO XII PARA PREMIAR SU HEROICA HAZAÑA VOLANDO DE PARÍS A MADRID. ACOMPAÑABAN EN LA CEREMONIA AL AUDAZ AVIADOR LOS SEÑORES KINDELAN, QUINONES DE LEÓN, M. DUPUY Y OTROS

(Véanse interesantes fotografías y relato en las páginas 3, 4 y 5.)

TRIUNFO DE UN ESPAÑOL



El triunfo de un español. Brillante viaje aéreo realizado sobre París por el globo dirigible del ingeniero Sr. Torres Quevedo

Hace dos semanas publicamos varias fotografías del globo dirigible inventado por el ingeniero español Sr. Torres Quevedo, y construido en París.

Apenas terminadas las pruebas, el dirigible acaba de conseguir un señalado triunfo

ganando el premio de 5.000 francos concedido para la carrera de 100 kilómetros en circuito cerrado.

El dirigible pasó sobre París, haciendo el recorrido y verificando el descenso sin sufrir desperfecto alguno.



Porfirio Díaz, el tirano de México que había convertido en dictadura la Presidencia de aquella próspera República, ha huido, derrotado por los revolucionarios, creyéndose que viene á buscar refugio en España

El éxito de LAS OCURRENCIAS

Aunque somos enemigos de todo lo que pueda parecer ostentación vanidosa, la obligación de dar las gracias á cuantos nos favorecen con sus preferencias, hace que hablemos de nuestros éxitos.

Desde el primer número, LAS OCURRENCIAS alcanzó en toda España una tirada muy superior á lo que puede esperar una publicación nueva que lucha con todo género de dificultades.

El éxito del número de la semana última ha recompensado espléndidamente nuestro esfuerzo. Lo mismo en Madrid y Barcelona, que en el resto de España, LAS OCURRENCIAS se ha vendido de un modo extraordinario, obligándonos á hacer un aumento excesivo de ejemplares, puesto que en muchos sitios llegaron á agotarse y hubo necesidad de enviar nuevamente.

Ningún obstáculo hará desviar el plan inflexible que nos hemos trazado. Nadie nos aventajará en las informaciones de actualidad; y los lectores de LAS OCURRENCIAS encontrarán en este semanario todos los asuntos del día, todas las notas interesantes ó sensacionales, amenas lecturas y espléndidos regalos.

Horrible desgracia en Sevilla

La desgracia ocurrida al niño de doce años Manuel D'Angelo y Sánchez, hijo del diputado Sr. D'Angelo, ha llenado de consternación á toda Sevilla, donde los padres de la víctima cuentan con generales simpatías.

Se supone, porque nadie presenció la desgracia, que ocurrió en la forma siguiente:

Manolito D'Angelo entró, después de almorzar, en el despacho de su padre, y allí, sentado junto á la mesa, comenzó á hojear un tomo de *Don Quijote de la Mancha*, que luego, al ser recogido el niño, se vió abierto y ensangrentado.

Sobre la mesa del despacho parece que había un revólver descargado, y en uno de los cajones de aquella varias cápsulas.

Sin duda, la curiosidad le hizo coger el arma fatídica, la cual empezó á examinar, y al abrir el cajón y ver dos proyectiles, los introdujo en el revólver, con tan mala suerte que, disparándosele, le hizo caer mortalmente herido.

Al sentir la detonación acudieron precipitadamente al despacho la madre del niño y los criados de la casa.

Fué horrible la escena de dolor que se produjo cuando la desgraciada señora vió á su hijo exánime y ensangrentado.

La bala había alcanzado al pobre niño, penetrándole por el ángulo interno de la región orbitaria derecha, saliéndole por el vértice de la cabeza.

Inmediatamente, la misma madre, ayudada por los criados, cogió el cuerpo de su hijo, cuyo rostro había cubierto de besos apasionados, y lo llevó, presa del más intenso dolor, á la Casa de Socorro del Prado, que está inmediata á la habitada por los señores de D'Angelo.

Al colocar el cuerpo del niño sobre la camilla de operaciones, vieron los médicos que la herida que había recibido era, desgraciadamente, mortal. Por ambos orificios de aquella tenía salida la masa encefálica.

Puede imaginarse la terrible y angustiosa sorpresa que recibió el padre de la víctima cuando le notificaron la desgracia.

En la mañana del sábado último falleció el desgraciado niño. Su entierro ha sido una imponente manifestación de duelo y de simpatía hacia los padres.

Cuatro bomberos se quedan calvos en un incendio

Un fenómeno que merece el estudio de los especialistas es muy comentado y discutido en los periódicos alemanes.

Después de haber trabajado en la extinción de un incendio que había inflamado un depósito de bencina en Rummelsburg, barrio del Este de Berlín, cuatro bomberos de la capital, sanos y vigorosos, perdieron súbitamente todos sus cabellos.

Los médicos de Berlín se esforzaron inútilmente, aplicando toda clase de remedios para devolver á los desdichados bomberos la cabellera perdida.

Al cabo, los cabellos han vuelto, pero completamente blancos; y esta sorpresa ha originado nuevos estudios y comentarios más apasionados.

No se puede explicar el caso atribuyéndolo á una infección común, porque los cuatro bomberos pertenecen á puestos diferentes.

Tampoco es posible suponer que el terror les produjera la calvicie súbita; los cuatro hombres están habituados á cumplir los deberes de su profesión.

Sólo queda la hipótesis de que los vapores desprendidos de la bencina inflamada hayan producido un compuesto químico funesto al bulbo capilar.

Origen del perro doméstico

Nadie ignora que el lobo y el perro pertenecen á la misma familia. El perro no es más que un lobo domesticado y adicto al hombre. ¿Pero de qué raza de lobo descende el perro doméstico?

Esta pregunta acaba de ser resuelta por un naturalista, M. Trouessard, cuyas investigaciones han sido presentadas á la Academia de Ciencias de París.

Fué el lobo de las Indias el primer animal de esta especie que llegó á domesticar el hombre; y de él proceden todas las razas y variedades conocidas de perros, muchos de ellos productos de cruzamientos. Esta opinión se halla fundamentada en el hecho de que los cráneos del lobo de las Indias y el del perro doméstico, presentan iguales caracteres.

José Lara (Chicorro)

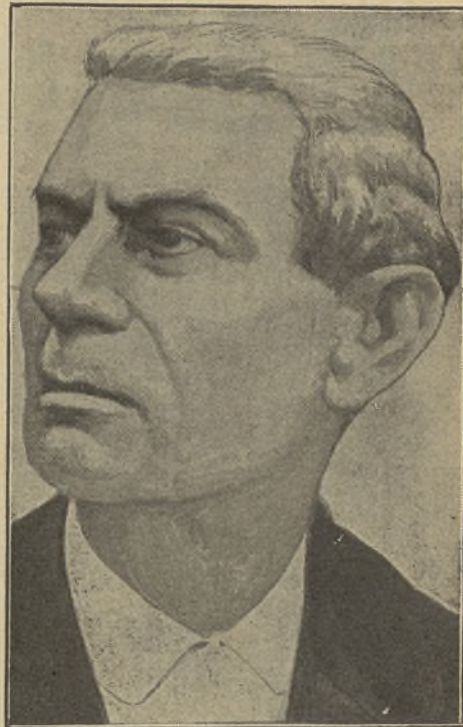
A los setenta y dos años de edad ha fallecido en Jerez de la Frontera el célebre matador de reses bravas José Lara (Chicorro).

Nació en Algeciras el 19 de Marzo de 1839, y en temprana edad fué conducido á Jerez de la Frontera, en cuyo matadero despertó su afición taurina.

En 1865 ingresó en la cuadrilla del Gordito, y en ella siguió de banderillero hasta 1868 en que su maestro le dió la alternativa en Barcelona el 24 de Septiembre.

Chicorro fué el primer torero á quien, por excepción, se concedió la primera oreja otorgada en la plaza madrileña.

Cuenta El Barquero que el gran Lagartijo ponderaba las condiciones toreras de Chicorro, y en una ocasión, hablando con Alegrias, le dijo, sobre poco más ó menos: —Jaqueta y Chicorro, han sido dos lástimas. El uno, que nos iba á quitar los mo-



José Lara (Chicorro), célebre matador de reses bravas que ha fallecido en Jerez de la Frontera

ños á muchos, perdió la cabeza el probe. El otro, que parecía que nos iba á borrar á toos, ha perdido el corazón.

La abundancia de toreros valientes anuló pronto á Chicorro, y poco á poco principió á obscurecerse el nombre de aquel artista con el capote, de aquel mago con las banderillas, de aquel imponderable saltador de garrocha. De vez en cuando se hablaba de él para lamentar su situación.

Vi-jo, achacoso, sin recursos de ningún género, pensó en hacer lo que á su tiempo no hizo, despedirse de los públicos, y el 30 de Octubre de 1898, en Jerez de la Frontera y el 29 de Octubre de 1899, en Barcelona, dió dos corridas, en las que el artista volvió á triunfar como en sus buenos tiempos; pero el hombre no pudo encontrar lo que buscaba para atender á sus sesenta inviernos.

Rogamos á todos los que á este periódico se dirijan por correo, que consignen en el sobre el número de nuestro apartado postal, que es el 555.



Horrible desgracia en Sevilla. El hijo del diputado Sr. D'Angelo, al examinar un revólver, recibió un disparo que le produjo la muerte

Sangrienta colisión de radicales y carlistas

(Fotografías tomadas en San Felú de Llobregat por nuestro enviado especial Sr. Moragas)

La colisión de jaimistas y radicales que ha ensangrentado los alrededores de la estación de San Felú de Llobregat, es uno de esos terribles acontecimientos que apenas y contristan. No siendo LAS OCURRENCIAS un periódico político, la índole del suceso nos exime de todo comentario. Lamentamos con toda el alma que el apasionamiento lleve á tan dolorosos extremos y se reproduzcan luchas sangrientas de otros tiempos que parecían hundidas para siempre en las negruras de la historia.

A consecuencia de la batalla resultaron cinco muertos y treinta heridos. Los muertos fueron José Tauler, Manuel Bacta y Antonio Pueyo, radicales. Este último llevaba la bandera republicana y sucumbió abrazado á ella. Además murieron Hilario Aldea, carlista, y Jaime Majo, vigilante de San Felú de Llobregat.

Todavía no se sabe con exactitud el número de heridos, pero se dice que son 12, entre jaimistas y radicales. Hay que tener en cuenta que muchos están ocultos, para rehuir las consecuencias del proceso.

José Vallés tiene el pecho atravesado de un balazo; Arias Rodríguez está herido en un brazo y en una mano, el sacerdote Ventura está herido de arma blanca.

Se ha dictado auto de prisión contra el sacerdote Ventura.

A los cinco muertos hay que añadir el jaimista Miguel Esteban.



Vista general de San Felú de Llobregat, donde lucharon los carlistas y radicales. La línea de puntos de la izquierda indica la calle por donde bajaban los radicales cuando encontraron á los jaimistas; las rayas del centro y de la derecha, son los sitios en los cuales se parapetaron los carlistas para disparar contra sus adversarios



Los cadáveres llevados al Depósito judicial de San Felú momentos después de la refriega.

—Podemos llamar á usted ya D. Julio Vedrines, á la usanza española, porque es usted Caballero de Alfonso XII.

—Agradezco mucho—contestó Vedrines—lo que ha hecho S. M. el rey, y el saludo de ustedes.

Y luego, al mirar la insignia que ostentaba sobre el pecho, obra del genial Benlliure, y en la que aparece un águila de oro, volando, dijo Vedrines:

—Esta no es la de Pancorbo; ésta es la de la gloria.

El valiente aviador ha sido objeto de entusiastas homenajes durante su breve estancia en Madrid.

Un error judicial

Acaba de descubrirse una equivocación en los mapas marítimos de la costa de Nueva Zelanda; equivocación fatal, puesto que condujo á un lamentable error judicial.

Los islotes llamados de los Tres Reyes habían sido marcados seis millas más lejos de su verdadera situación. Por esta causa, desde hace varios años, se han perdido muchos buques en aquellos parajes peligrosos.

El transatlántico *Elingamite* naufragó el 9 de Noviembre de 1902, causando gran número de víctimas.

Su capitán, M. Attwood, fué acusado de negligencia y se le condenó á cadena perpetua.

Ahora, al descubrirse el error judicial, producido por la equivocación de las cartas marítimas, se pide la libertad y la rehabilitación del desdichado marino.

El vuelo de París-Madrid

(Véase nuestra portada y las páginas centrales.)

Completamos hoy la extensa información que publicamos el número anterior, con la llegada del aviador Vedrines, vencedor del *raid* aéreo, y los principales episodios á que dió lugar su asombroso triunfo.

Siendo este un acontecimiento histórico de excepcional importancia, no hemos querido privar á nuestros lectores de las interesantes fotografías que fijan para siempre la estupenda proeza de Vedrines.

En nuestra portada y en las páginas centrales se reconstruye la exacta historia gráfica del descenso en Jetafe del vencedor.

Preguntado Vedrines si era verdad que había tenido que defenderse de las águilas, dijo:

«Una de las águilas, tal vez atraída por la rotación del motor de mi aparato, se dirigía insistentemente hacia mí. El choque hubiera podido serme fatal; porque cualquiera alteración del equilibrio perturbaba gravemente la estabilidad. Esa águila iba más deprisa y más alta que yo. Consideré

conveniente pasar por debajo de ella. Lo hice, y el águila quedó lejos de mí.»

Después de su descenso, Vedrines fué recibido por la familia real, explicando detalladamente al rey D. Alfonso todo el mecanismo del monoplano Morane que había tripulado.

Por la tarde el aviador marchó á palacio, vistiendo modestamente un terno de americana.

Su majestad el rey recibió á Vedrines con el mayor afecto; le preguntó sobre las incidencias del viaje, sobre sus anteriores empresas, sobre el problema de la aviación; y á todo contestó el campeón triunfante, con su parla suelta y graciosa, llena de respeto y gratitud para el monarca, amena é interesantísima.

Cerca de hora y media duró la entrevista. El rey dijo á Vedrines que, de acuerdo con el Gobierno, le otorgaba el diploma de Caballero de la Orden de Alfonso XII, instituida para premiar á los propagandistas del progreso, y colocó sobre el pecho del aviador la insignia correspondiente.

Vedrines dió gracias y salió del Palacio Real más emocionado que del aparato volador cuando éste aterrizó en el aeródromo.

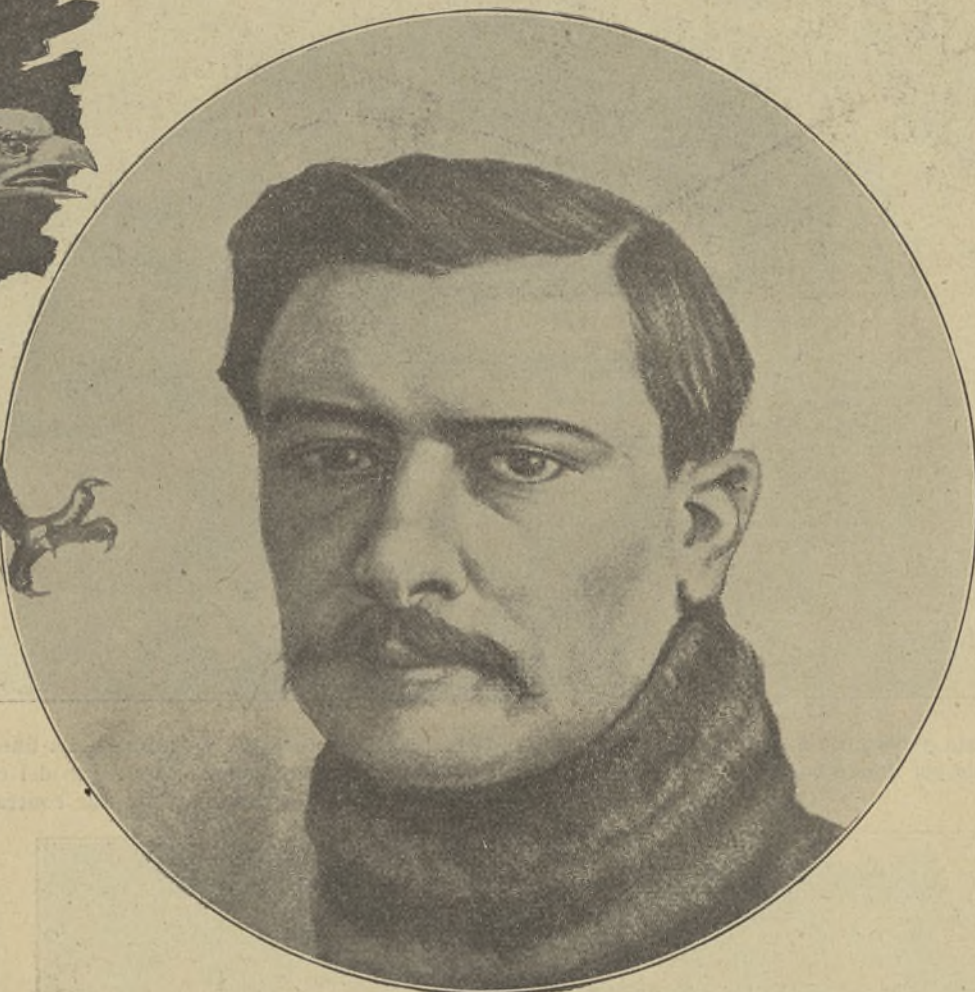
Cuando salía á la plaza de Oriente el vencedor del *raid*, varios periodistas, enterados ya de la merced del rey, le felicitaron diciéndole:



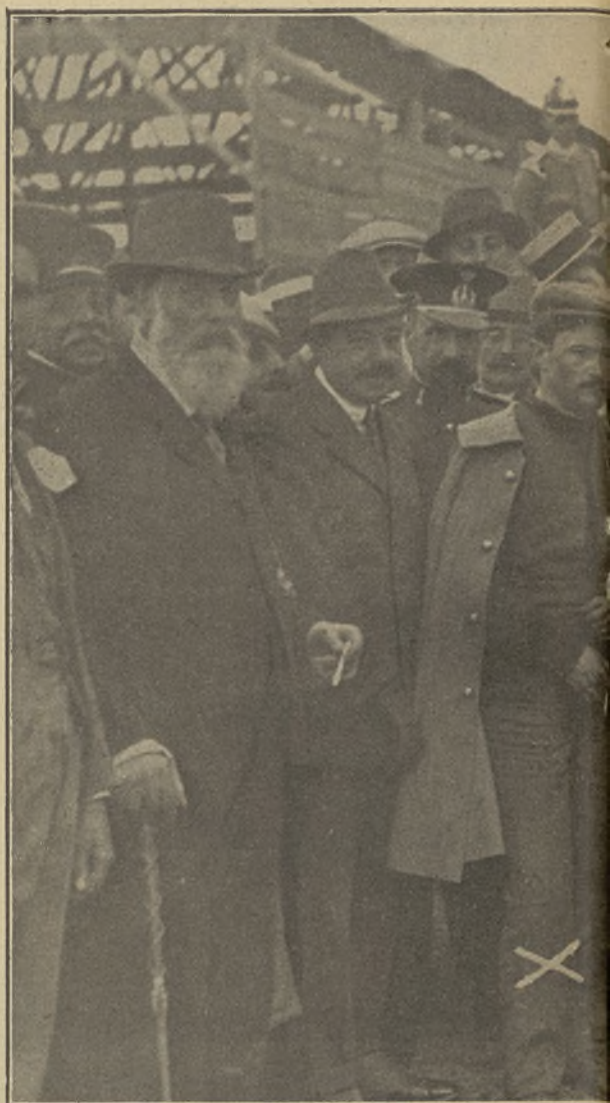
Las armas recogidas en los lugares donde combatieron ambos bandos

El pájaro mecánico llegó vencido

Glorificación
del triunfador



El aviador Vedral



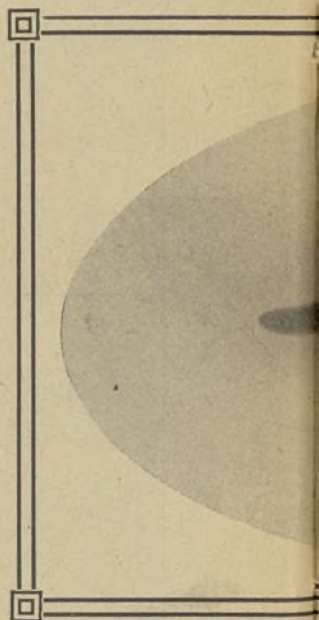
Vedral (X) momentos después de su triunfal descenso



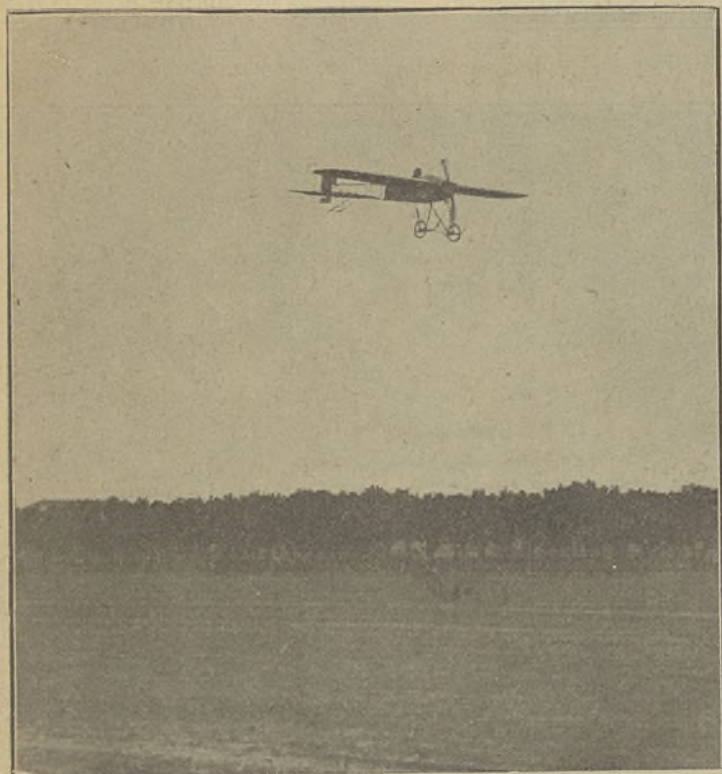
Los padres y la mujer de Vedral



El público en Jetafe esperando la llegada del aviador



Instantánea de

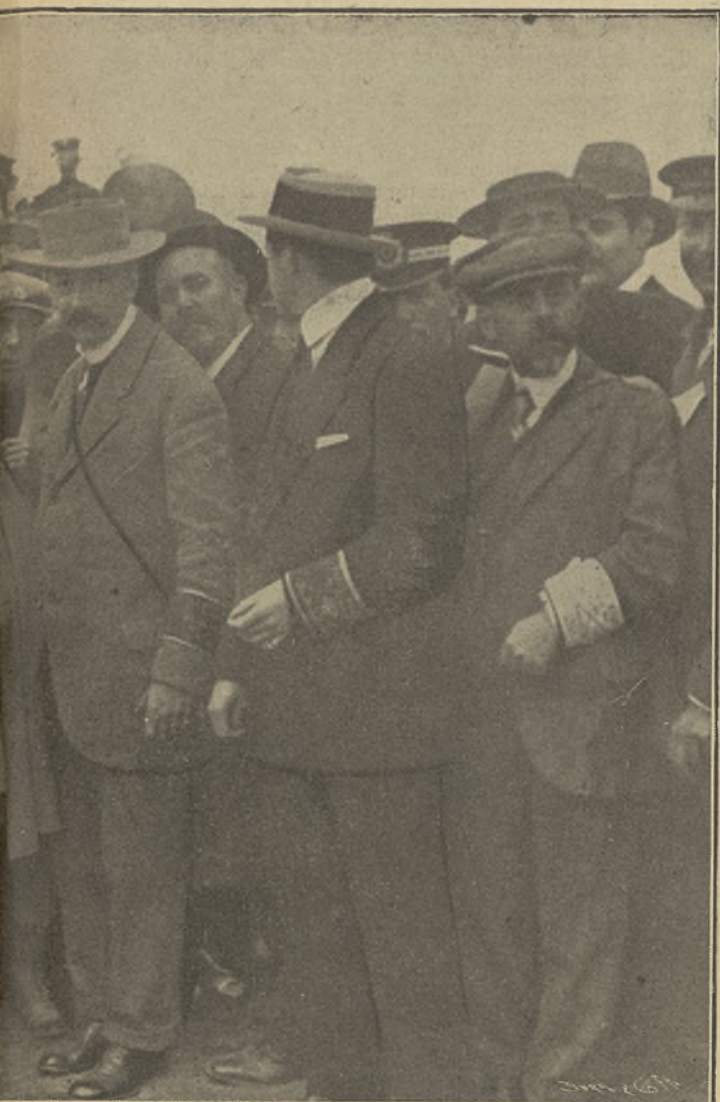


Sorprendente vuelo del monoplano de Vedral al descender en Jetafe



El aparato en el campo de aviación momentos después de haber aterrizado

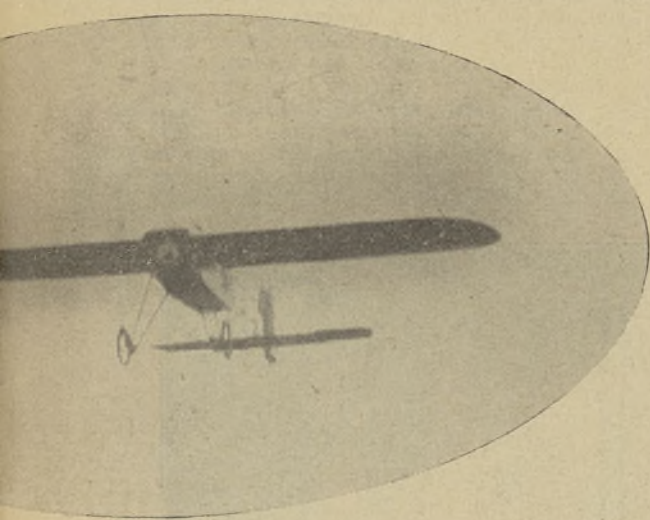
iendo todas las distancias, el mar y las montañas



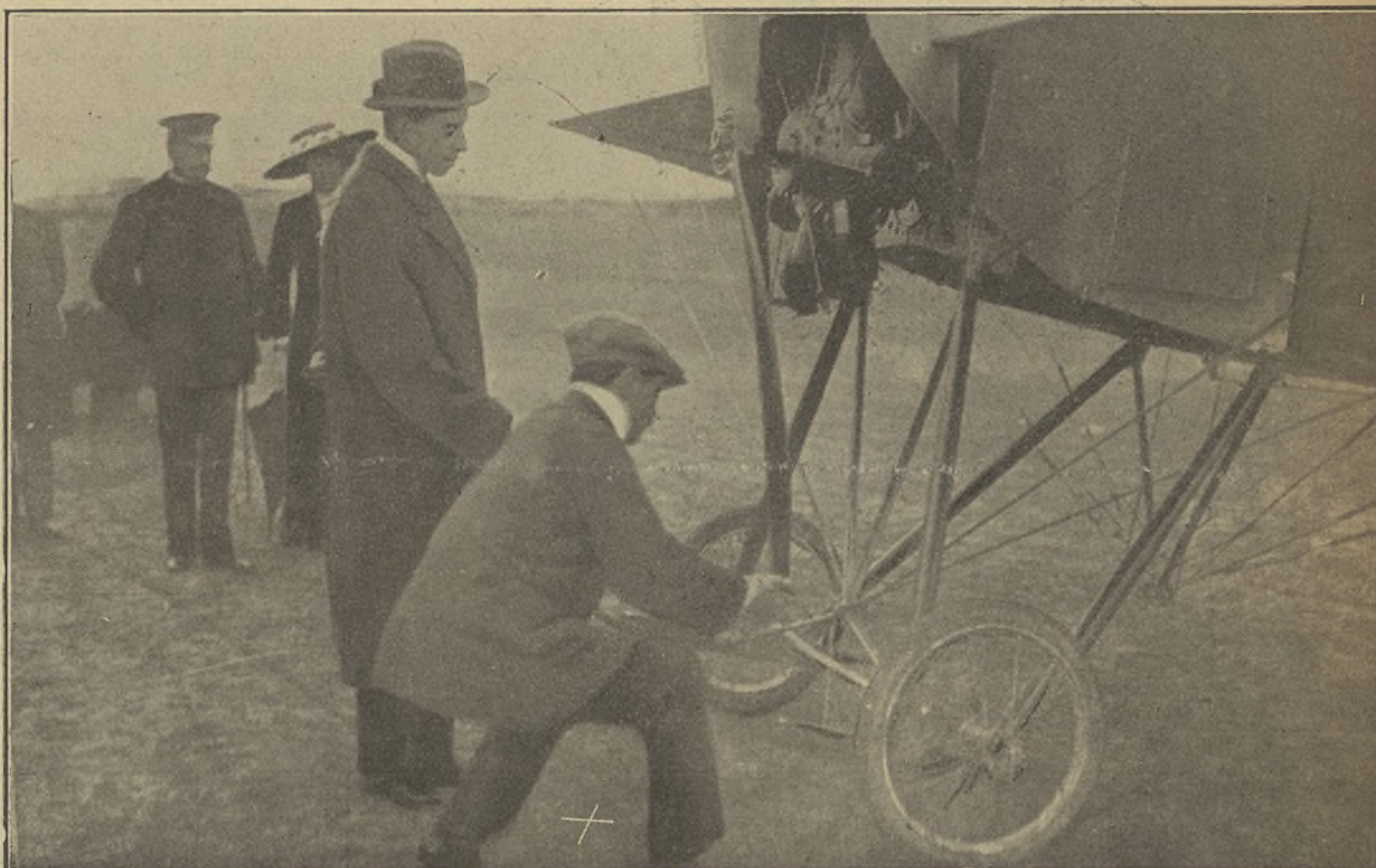
o, rodeado de las autoridades y de los socios del Aero-Club



El monoplano de Vedrines guardado por los ingenieros militares en el aeródromo de Jetafe



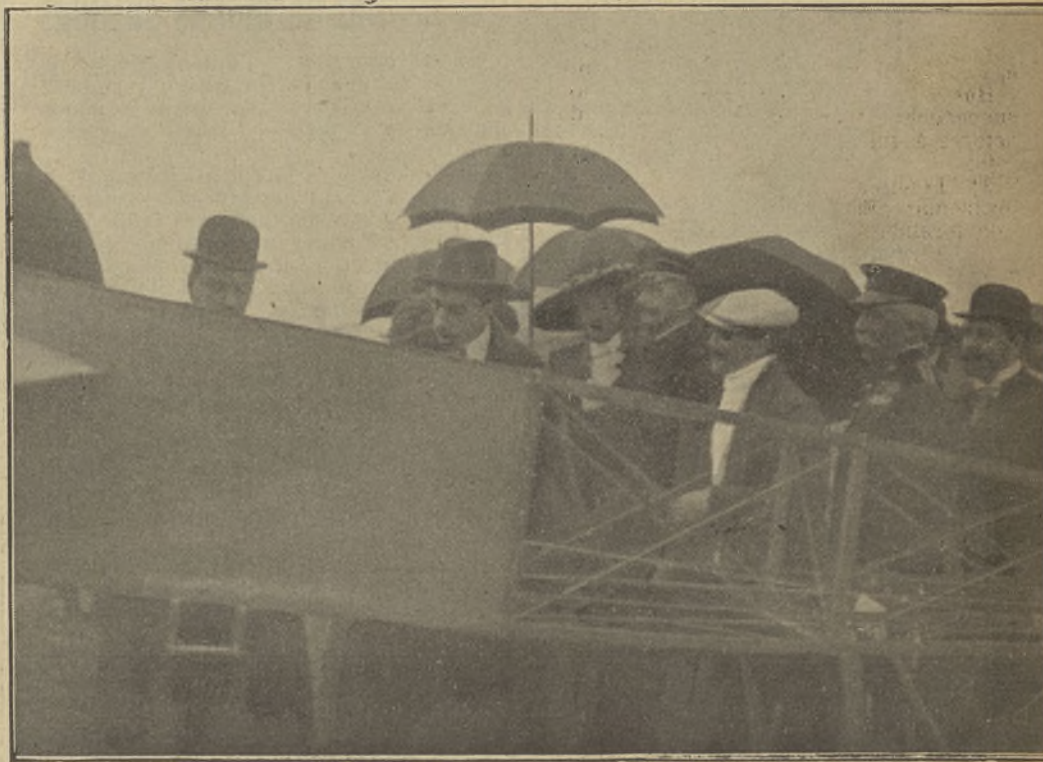
aparato de Vedrines fotografiado en pleno vuelo



El rey D. Alfonso, que tan vivo entusiasmo siente por la aviación, hizo que Vedrines le detallase el funcionamiento del aeroplano
El aviador quedó admirado de la competencia del monarca



Vedrines relatando su proeza en la tribuna donde estaba la familia real



Los reyes examinando el aparato y escuchando las explicaciones del aviador

Los albañiles celebran otro mitin para seguir la huelga



Aspecto que ofrecía la cancha del frontón Jai-Alai durante la celebración del mitin. El obrero Lino Arina dirigiendo la palabra á sus compañeros (Fots. Alfonso.)



Manifestación de protesta de los albañiles por haberse anticipado la hora de conducción al cementerio del cadáver de Lucas Rodríguez, víctima de un accidente del trabajo. (Fot. Enrique.)

La tos en el teatro

La tos es una cosa muy molesta; molesta al que la padece y al que la escucha.

Sobre todo en el teatro hay toses insufferables. A veces parece que todas las personas acatarradas se dan cita y tosen en competencia.

El público que no tiene tos se irrita, y suelen oírse exclamaciones como estas: «¡A callar! ¡A la cama, á la cama, etc.

Hasta se ha dado el caso de tener que suspender la representación esperando los actores á que se calmara la tempestad de toses.

En Londres acaba de plantearse este problema: ¿El individuo que ha pagado una localidad en un teatro tiene derecho á molestar al resto del público con su tos?

No hace mucho, el gran actor inglés Jorge Alexander, estrenaba un drama en el teatro de Saint-James.

A la mitad del primer acto, un señor sentado en las primeras filas de butacas, empezó á toser ruidosamente emitiendo una serie de sonidos discordantes.

Cuanto más se esforzaba por reprimir la tos, hacíase ésta más violenta, más sonora.

El público gritaba:

—¡Fuera, fuera!

Pero el espectador seguía imperturbable, sin darse por aludido.

Había pagado su billete y tenía derecho á ocupar su butaca hasta la terminación del espectáculo.

Un periódico interrogó á Jorge Alexander, sobre el efecto que le había producido la tos del individuo desconocido, á lo que contestó diciendo:

—Es deplorable que por el solo hecho de haber pagado su billete los espectadores se crean con derecho á molestar al resto del auditorio. Anoche yo esperaba que el públi-

co hiciera lo que yo hubiese hecho: enviar al enfermo al hospital más próximo. Si aquel señor hubiese entrado con billete de favor, ¡de que buena gana le habría puesto en la puerta!...

Dos hermanas suicidas

Un extraño suceso desarrollado en la calle del Cardenal Cisneros, en la madrugada del martes último, produjo honda emoción en el populoso barrio de Chamberí.

Próximamente á la una, el sereno de la calle oyó gritos y lamentos de personas que pedían socorro, hallando frente á la casa núm. 1 á dos mujeres tendidas sobre la acera; una inmóvil y otra que aún daba señales de vida. He aquí los antecedentes del drama.

Ricarda y Andrea Berquiza Mayor, de treinta y cinco y cuarenta años de edad, respectivamente, eran dos hermanas que durante mucho tiempo sirvieron á unos señores á quienes estimaban mucho.

Ignórase por qué Ricarda y Andrea se marcharon de la casa, y con los ahorros de su vida de trabajo, fueron á instalarse en el piso cuarto del número 1 de la calle del Cardenal Cisneros.

Un hermoso gato era su única compañía. No recibían visitas y sus excursiones se limitaban á la iglesia, donde permanecían horas enteras.

El lunes salieron y se confesaron, tomaron la Comunión.

Durante el resto del día debieron resolver el suicidio, dedicándose á romper en menudos pedazos los retratos que conservaban de sus señores.

Estos fragmentos los halló el juez juntamente con una carta fechada el día 26, en que se lamentaban de las críticas de

que era objeto su modo anticuado de vestir, y añaden que el dinero lo ganaban con el sudor de su frente, haciendo al final protestas de cariño hacia sus amos.

La redacción de la misiva, que firman Ricarda y Andrea, revela desequilibrio mental.

Llegó la noche, y, sin duda, siguiendo habitual costumbre, rezaron. Después pusieron en práctica lo que se proponían de común acuerdo.

Se abalanzaron á los balcones y se arrojaron á la calle desde el cuarto piso, cada una de ellas por un balcón y casi al mismo tiempo.

Andrea debió morir apenas chocó su cuerpo contra las losas de la calle.

Ricarda se fracturó las dos piernas y sufrió varias heridas en la cabeza.

Los detalles del singular suicidio parecen revelar que las dos mujeres tenían perturbadas sus facultades mentales.

Los vecinos de la casa refieren que las hermanas hacían una vida de gran retraimiento. Vivían, al parecer, de una renta ó pensión.

A media noche del día 24 del mes último

también habían atentado contra su vida. Andrea se infligió cortaduras en las manos, y Ricarda se arrojó por un balcón, vando á parar á un piso inferior. Era, pues, la monomanía del suicidio.

Los bárbaros y los civilizados

Daily Mail, diario londinense, publica un mensaje de los cabileños marroquíes que es un bofetón á los europeos.

Dice así:

«A las naciones de Europa y América y á todo el mundo civilizado:

Nosotros, los de las cabilas rebeldes de Marruecos, deseamos que el mundo entero sepa que no alimentamos el más leve sentimiento de odio hacia los cristianos, ni en términos más generales, contra ningún europeo.

No pretendemos hacer mal á ninguno de los que habitan en nuestro país; no queremos tocarles un cabello.

Si no hubiésemos abrigado el temor de poder herir á los cristianos que firmaban en sus filas, hubiésemos aniquilado la mealla que ha logrado volver á Fez. Lo único que la ha salvado de la destrucción, ha sido la presencia de los europeos.

Séase bien que nuestro único deseo, nuestro solo objetivo, es la deposición del actual sultán Muley Hafid, cuya tiranía brutal es una vergüenza, no sólo para el mundo musulmán, sino para la humanidad entera.

Con una crueldad bárbara, por el más leve motivo, manda cortar las manos á los desgraciados, elegidos como víctimas, haciendo sumergir en pez hirviendo los sangrientos muñones.

Les manda arrancar la lengua ó los ojos; los dientes otras veces, cuando no los hace mutilar del modo más espantoso.

Otras veces hace arrojar á sus víctimas á las cavernas en donde encierra sus fieras, en las que son despedazadas.

Pero no es esto todo. En su mismo palacio, se entrega á actos de una crueldad inaudita. Ninguna mujer indígena que goce de alguna reputación por su belleza, se ve libre de su lujuria. En cuanto Muley Hafid se entera de su hermosura, envía á los suyos á buscarla ó á traérsela por la fuerza, si hay necesidad de recurrir á este medio.

Es un borracho, un embustero y un bárbaro. Si los cristianos conocieran tan solo la mitad de los crímenes que ha cometido desde su advenimiento al trono; si supiesen que autoriza á sus caides á robar y á maltratar á su pueblo, estamos convencidos que nos ayudarían á destronarle.

Nosotros declaramos solemnemente que, si se nos permite nombrar ó si se nombra para regirnos un buen sultán, tan digno de nuestros respetos como del respeto de los europeos, inmediatamente cesarán nuestros disturbios, acabará nuestra rebeldía.»



Dos hermanas se suicidan arrojándose cada una de ellas de un balcón á la calle. Reconstitución de la escena

Una mortaja de mil años

Encontrar la muerte en una catástrofe, ser víctima de un siniestro espantoso, no es nada halagüeño para nadie; pero sobrevivir, si se nos permite la palabra, á esa misma desgracia, permanecer como



Fotografía de una víctima de la catástrofe que sepultó á Pompeya entre cenizas

un testigo impasible, mudo y deforme, después de mil años de ocurrida la tragedia, es verdaderamente un caso estupendo.

Tal ocurre con el cuerpo esquelético y hasta cierto punto monstruoso que reproduce nuestra fotografía. Es un habitante de la antigua Pompeya, la ciudad romana tragada por las cenizas de una erupción del Vesubio; es una víctima de la inmensa catástrofe que sepultó para siempre á la alegre población, llena de palacios y de quintas de recreo, á donde iban á divertirse los voluptuosos dominadores del mundo.

Sabido es que hasta mediados del último siglo estuvo ignorado el verdadero emplazamiento de la ciudad, cubierta cientos de años por las cenizas, las escorias y la lava del volcán. Una serie de excavaciones emprendidas desde aquella época ha permitido á los modernos trasladarse como por encanto al seno de la vida antigua, y encontrar á la ciudad en las ruinas conservadas bajo las capas volcánicas.

Se han exhumado los monumentos, los edificios y mil objetos de arte; han aparecido nuevamente las calles y las hileras de edificios; pero allí no circula la vida, ni se ve á las hermosas pompeyanas, ni trepidan sobre el pavimento los airosos carruajes romanos. Es un cementerio y sólo turban su paz de tumba los turistas de todos los países del mundo que acuden á contemplar el inmenso osario.

Las formas humanas descubiertas expresan toda la angustia desesperada, todo el horror de la catástrofe. Humedecidas por vapor de agua las cenizas, hubieron de amoldarse á envolver los cuerpos en el momento de expirar. Fué una mortaja á la que se debe el triste espectáculo de la conservación de los cadáveres.

El cuerpo que representa nuestra fotografía ha sido extraído recientemente y es de los que están más completos y mejor conservados. La contracción de sus brazos y de sus piernas revela que le sorprendió la muerte cuando trataba de buscar la salvación en la fuga.

«Nada más imponente y conmovedor que este espectáculo—dice el arqueólogo M. Monnier—. No son estatuas, sino cuerpos humanos amoldados por el Vesubio. Los esqueletos están todavía allí, con las ropas y la carne, hasta la vida casi, podría decirse.

«Los huesos atraviesan, como puntas agudas, ciertas partes á donde no pudo llegar la ceniza, pero no existe nada comparable ni que pueda dar idea de los recuerdos que evocan y de la impresión que producen.

«Las momias egipcias están desnudas, negras, horribles; no tienen nada de común con nosotros; se revela el artificio y se hallan colocadas para el reposo en actitud sagrada.

«Los pompeyanos exhumados, por el contrario, son seres humanos á quienes se ve morir; de no saber de dónde habían sido sacados, creeríamos que eran las víctimas de un espantoso siniestro ocurrido el día anterior.»

ALREDEDOR DEL MUNDO

La obra de las mujeres

Un filósofo alemán acaba de publicar un libro contra las mujeres, donde las pone como no digan dueñas. He aquí una parte del capítulo de agravios.

Por una mujer se perdió Troya.

Por una mujer redujo Alejandro Magno á pavesas los imperiales templos de Persépolis.

Por causa de las mujeres estallaron las guerras de Asia, la de los Samios, la de Frigia, la de Egipto (pues Cleopatra hizo perder el seso á tres emperadores).

Las mujeres perdieron también á Salomón (á pesar de su inmensa sabiduría); á Sardanápalo, á Tolomeo Filadelfo, á Alejandro, á Aníbal, al rey godo D. Rodrigo y á otros mil y mil hombres ilustres, cuyo desgraciado ó prematuro fin llora la humanidad.

La Casa de la conciencia.

Ocurre con frecuencia que, por medio de cartas anónimas ó por la intervención de los sacerdotes, recibe el Estado grandes sumas á título de restitución de conciencia.

Estos legados son más comunes en América que en otros países, y para encauzarlos en debida forma, se ha instituido la «Casa de la conciencia», en la que se depositan todas las herencias anónimas.

Dicha fundación hará el reparto benéfico, después de haber cedido al Estado una parte proporcional de las rentas.

Pasatiempos y amenidades

Admitiremos en esta sección los trabajos que nos envíen los lectores, siempre que sean originales, recomendando especialmente la novedad en los asuntos. En la «Estafeta» que queda abierta en este número se contestará á todas las cartas. También se publicarán los nombres de las lectoras y lectores que nos remitan soluciones exactas.

JUAN DE LAS VIÑAS

¿Quién no conoce á este popular personaje? Juan de las Viñas hasta tiene la facultad de hacerse invisible. He aquí cómo se consigue:

El jugador presenta al público una figura



Fig. 1.ª

Fig. 2.ª

Fig. 3.ª

rilla de madera, de diez á doce centímetros de altura (fig. 1.ª).

En seguida se apostrofa á la figurilla del modo siguiente:

—¡Animo, señor Juan de las Viñas! Corred á Dijón á buscar un poco de mostaza; id á Venecia para ver si el Dux se ha casado con el mar Adriático.

Para que la figurilla se haga invisible, al colocarle ó quitarle el vestido, se construye de madera, dividiéndola en tres partes que están unidas por clavijas (fig. 2.ª).

Cuando las tres partes reunidas están cubiertas por el vestido (fig. 3.ª), el jugador puede fácilmente separarlas una de otra y meter dos en el bolsillo, fingiendo darle dinero.

El espectador, viendo siempre la cabeza de la muñeca, no piensa que el tronco acaba de ser separado, porque el vestido de seda oculta á sus ojos esa amputación.

CHARADAS

I

Prima y dos suenan á tres
á la cara y al revés.

II

Prima, sube á la escalera
y alcanza lo que le pida
prima-segunda-tercera.

III

Tres cuarta Campo de Padrós
con todo estuvo una-dos.

IV

Una terciá de las todas
vi segunda en prima-dos
cuando estuve en la dehesa
de un muy rico labrador.

V

Es el todo población,
y la primera-dos-tres
es un nombre de varón.

VI

De los dos-segunda-tres
sale el segunda con dos;
lo mismo es prima que terciá,
con que adivina, lector.

TRIANGULO NUMERICO por R. García Solves

1	2	3	4	5	6	7	Nación.
7	1	5	6	7	3		Verbo.
1	5	6	7	3			Ordinal.
1	2	1	2				Bebida.
6	5						Consonante.
4							Vocal.

CAPÍTULO II

Me detuve algunos días en Córdoba. Habíanme indicado cierto manuscrito de la biblioteca de los dominicos, en el que debía encontrar interesantes datos sobre la antigua Munda. Muy bien acogido por los Padres, pasaba los días en su convento y paseábame en las noches por la ciudad.

Hay en Córdoba, al ponerse el sol, multitud de ociosos en el pretil que está á la orilla derecha del Guadalquivir. Respíranse allí las malas emanaciones de una tenería que conserva aún la antigua fama del país para el curtido de los cueros, pero, en cambio, gózase de un espectáculo que no deja de tener su mérito.

Algunos minutos antes del «Angelus», júntanse gran número de mujeres á orillas del río, bajo el pretil, que es bastante alto. Ningún hombre se atrevería á mezclarse en este tropel. Al punto que toca el «Angelus», consideran que ya va llegando la noche. Al dar la última campanada, todas esas mujeres se desnudan y entran en el agua. Entonces son los gritos, las risas, una batahola infernal.

De lo alto del pretil los hombres contemplan á las bañistas, abren un palmo de ojos y no ven gran cosa. Sin embargo, las formas blancas é inciertas que se deslizan en el obscuro azul del crepúsculo, mueven al trabajo á los espíritus poéticos, y con un poco de imaginación no es difícil representar á Diana y sus ninfas en el baño, sin tener que temer la suerte de Acteon.

Me han dicho que algunas buenas piezas reunieron un día una cantidad, á escote, para darle una propina al campanero y hacerle

Carmen, la cigarrera

15

tocar el «Angelus» veinte minutos antes de la hora legal. Por más que hubiese todavía mucha luz, las ninfas del Guadalquivir no vacilaron, y, fiándose más del «Angelus» que del sol, hicieron con toda seguridad de conciencia su tocado de baño, que es siempre de los más sencillos. Yo no estaba.

En mi tiempo, el campanero era incorruptible, el crepúsculo poco claro, y tan solamente un gato hubiera podido distinguir á la más vieja naranjera de la más linda menestrala de Córdoba.

Una noche, á la hora en que ya no se ve nada, estaba yo fumando recostado en el parapeto del pretil, cuando una mujer, subiendo por la escalera que conduce al río, vino á sentarse cerca de mí.

Llevaba en el pelo un abultado ramillete de jazmines, cuyos pétalos exhalan por la noche un olor embriagador. Iba sencillamente vestida, quizá pobremente, toda de negro, como la mayor parte de las menestralas, por la noche. Las mujeres «comme il faut» no van de negro más que por la mañana; por la noche se visten á la francesa.

Al llegar cerca de mí, mi bañista dejó deslizarse por sus espaldas la mantilla que le cubría la cabeza, y á la difusa claridad que cae de las estrellas vi que era pequeñita, joven, bien formada y con unos ojos muy grandes. Al punto tiré mi cigarro.

Comprendió esta atención, de una urbanidad enteramente francesa, y se apresuró á decirme que le gustaba mucho el olor del tabaco y que hasta fumaba ella cuando encontraba «pitillos» muy suaves. Como yo los tenía en mi petaca, me apresuré á ofrecérselos. Ella se dignó aceptar uno, y lo encendió al extremo de una mecha ardiendo que nos trajo un niño mediante una propina de dos cuartos.

Mezclamos nuestros humos, y hablamos largo tiempo la bella bañista y yo, que nos encontrábamos casi solos en el pretil. Creí no ser indiscreto invitándola á ir á tomar un helado en la horchatería.

Después de una modesta vacilación, aceptó; pero antes de decirse, quiso saber qué hora era. Hice tocar la hora á mi reloj de repetición, y este campaneó pareció sorprenderla mucho.

—¡Qué cosas se inventan en la tierra de ustedes, señores extranjeros! ¿De qué país es usted, caballero? Inglés, sin duda.

COMPRIMIDOS

I

EN : ERO

II

SOLARGA

SOLUCIONES

Soluciones á los pasatiempos insertos en el número anterior :

Al rompecabezas : EL TOCAOR SE ENCUENTRA EN EL RESPALDO DE LA SILLA, invirtiendo el dibujo.

A la charada : PLÁTANO.

Al jeroglífico : ANDAR EN CUEROS.

A los comprimidos : 1.º PARENTELA.—2.º NOTARIO.—3.º CEDACEROS.—4.º NADA.

A la pajarita logográfica :

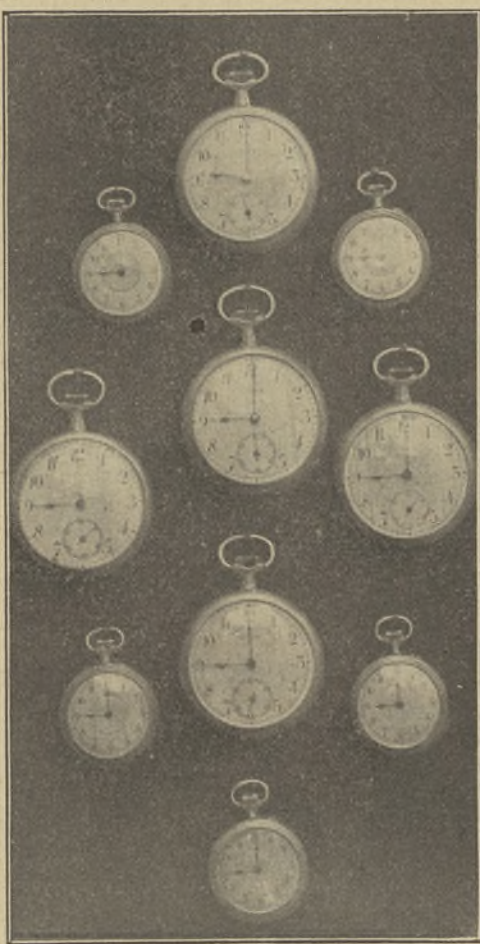
N I C O L A S
1 2 3 4 5 6 7

Han enviado soluciones exactas á los pasatiempos insertos en números anteriores los señores siguientes : D. Valentín Lozano Beato, de Trujillo (Cáceres); D. León Ferrer Caballer, de Vinaroz (Castellón) (solución razonada); D. Salvador Padina, de Gibraltar; D. Jesús Rodríguez Llorente, de Zamora; D. Nicolás Ponzano, de Madrid; D. Pedro Olivera, de Motril; D. José María González, de Sevilla; señorita Laura Quintana, de Barcelona; D. Godofredo Páez, de Zaragoza; D. José Guarros, de Jerez de la Frontera; D. Pedro Ruiz Pérez, de Avila; D. Francisco Quintanilla, de Osuna; señorita Josefa Magariños, de Cádiz; D. Luiz Isaura, de Palma de Mallorca; doña Margarita Gosálvez, de Córdoba; D. José Canseco, de Madrid (solución razonada); don Ricardo Pérez, de Murcia; D. Adolfo Corrales, de Barcelona; doña Vidala Hontalba, de Cabañas (Toledo).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. N. (Madrid).—Se publicará.
J. G. (Montilla).—Entra en turno.
L. P. (Barcelona).—Nos convienen cosas muy originales.
P. M. (Alcalá).—No puede ser; el acróstico es demasiado largo.
J. M. O. (Pueblo Nuevo).—Entra en turno.
F. E. (Cartagena).—Se insertará.

REGALO DE DIEZ RELOJES DE PLATA A NUESTROS LECTORES
Los agraciados en el sorteo



Fotografía de los diez relojes que regalamos á nuestros lectores

Como lo habíamos anunciado, el martes último, á las cinco de la tarde, se verificó en nuestras oficinas (Pizarro, núm. 12), el sorteo de todos los cupones recibidos durante el mes.

A presencia del público que acudió al acto, se sacaron diez cupones elegidos á la suerte.

Resultaron premiados con un reloj de plata cada uno de los señores siguientes:

Don Angel Martinez, calle de Toledo, número 50, principal, peluquería, Madrid.

Don Esteban Salazar, Ayuntamiento, Santander.

Don Daniel Cantero, calle Soberanía Nacional (Guardia civil), Zaragoza.

Doña Elisa Martinez, calle de Murcia, número 86, La Unión.

Doña Adelina Bontal, calle Nueva, número 4, Alcira.

Don Eduardo Solana, calle Dominicas, número 3, Almagro.

Don Vicente Alonso, calle La Brava, número 5, Zamora.

Don Valerio Marin, calle Adriano, número 37, Cádiz.

Don Enrique Gárate Pita, Pardo-Bajo, número 22, 2.º, Ferrol.

Don Pedro Mir (Médico), Consejo de Ciento, núm. 31, Barcelona.

Los agraciados, para recoger el premio, sólo han de sujetarse á las condiciones siguientes:

La misma persona que escribió el cupón premiado, solicitará el regalo, diciendo si el reloj ha de ser de señora ó de caballero, que le será remitido inmediatamente franco de todo gasto.

En el número próximo daremos á nuestros lectores una gran sorpresa con los magníficos y espléndidos regalos del mes de Junio.



A los fotógrafos
y aficionados

« LAS OCURRENCIAS » ABONA
CINCO PESETAS POR CADA FOTOGRAFIA QUE SE PUBLIQUE.
PRECIOS CONVENCIONALES EN INFORMACIONES EXTRAORDI-

: : : : : NARIAS : : : : :

Imprenta Artística Española, San Roque, 7.

—Francés, y muy servidor de usted. Y usted, señora ó señorita, ¿será usted probablemente de Córdoba?

—No.

—Es usted andaluza, por lo menos. Me parece reconocerlo en su dulce hablar.

—Si tan bien repara usted en el acento de la gente, debe usted adivinar sin dificultad de dónde soy.

—Creo que es usted de la tierra de María Santísima, á dos pasos del paraíso.

(Había aprendido yo esta metáfora, que designa la Andalucía, de mi amigo Francisco Sevilla, picador célebre y bien conocido.)

—¡Bah! El paraíso... Las gentes de aquí dicen que no se hizo para nosotras.

—Entonces, debe usted de ser morisca ó...—y me detuve, no atreviéndome á decir judía.

—¡Vaya, vaya! Bien ve usted que soy gitana. ¿Quiere su merced que le diga la «bajá»? (1) ¿Ha oído usted hablar de la Carmencita?... Pues soy yo.

Era yo entonces tan descreído (hace de esto quince años), que no retrocedí de horror viéndome al lado de una bruja.

—¡Bueno!—me dije—, la semana pasada cené con un salteador de caminos y hoy voy á tomar sorbete con una sierva del diablo. Cuando se viaja, hay que verlo todo.

Tenía otro motivo, además, para cultivar su conocimiento. Al salir del colegio (lo confesaré para mi vergüenza) había perdido algún tiempo estudiando las ciencias ocultas y hasta muchas veces había intentado conjurar el espíritu de las tinieblas. Curado desde hace largo tiempo de la pasión por semejantes investigaciones, no dejé de conservar, sin embargo, cierto sentimiento de curiosidad por todas las supersticiones, y regocijábame con la idea de saber hasta qué punto se había elevado el arte de la magia entre los gitanos.

Así hablando, entramos en la horchatería y nos sentamos á una mesita iluminada por una vela metida en un globo de cristal. Tuve entonces ocasión de examinar á mi gitana mientras algunas honradas gentes se pasmaban, tomando sus helados, al verme en tan buena compañía.

(1) La buenaventura.

me fué imposible comprender, corrió al cobertizo. Algunos instantes después le oí galopar por la campiña.

En cuanto á mí, volví á acostarme en el banco; pero ya no pude dormir. Preguntábame si había obrado cuerda al salvar de la horca á un ladrón y quizá un asesino, y esto por el único motivo de haber comido jamón con él y arroz á la valenciana. ¿No había yo hecho traición á mi guía, que sostenía la causa de la ley? ¿No lo había yo expuesto á la venganza de un malvado? Pero... ¡los deberes de la hospitalidad!...

—Preocupación de salvaje—decíame yo—. Tendré que responder de todos los crímenes que en adelante vaya á cometer ese bandido.

Con todo, ¿es realmente una preocupación ese instinto de la conciencia que se resiste á todos los razonamientos? Tal vez en la situación delicada en que me encontraba, no podía yo salir del paso sin remordimientos.

Hallábame, pues, en la mayor incertidumbre á propósito de la moralidad de mi acción, cuando vi aparecer media docena de jinetes seguidos por Antonio, que se mantenía prudentemente á retaguardia. Salí á su encuentro y les dije que el bandido había escapado hacía más de dos horas. La vieja, interrogada por el sargento, respondió que conocía á Navarro, pero que, como vivía sola, nunca hubiera arriesgado su vida denunciándole. Añadió que la costumbre del bandido, cuando iba á su casa, era partir siempre á media noche. Por lo que á mí toca, fuéme preciso marchar á algunas leguas de allí á exhibir mi pasaporte y firmar una declaración ante el alcalde, después de lo cual se me permitió volver á emprender mis investigaciones arqueológicas.

Antonio me guardaba rencor, sospechando que fuese yo el que le había estorbado el ganarse los doscientos ducados. Con todo, nos separamos en Córdoba buenos amigos y le dí una gratificación tan crecida como me lo permitió el estado de mi bolsa.